

CAELUM EN LA VULGATA

CRISTÓBAL MACÍAS VILLALOBOS
Universidad de Málaga

SUMMARY

In this article the author means to display all the profane and biblical meanings of a word as significant as 'caelum' in the Latin Vulgate. He studies also some expressions of Hebrew origin, where caelum appears and that we can see today in all the Romance languages. At the same time, here it's possible to follow the evolution of the 'heaven' notion from Old to New Testament.

El objetivo esencial del presente artículo es tratar de recoger toda la riqueza de matices que un término tan significativo como *caelum* tiene en la Vulgata latina¹. De camino podremos comprobar cómo va evolucionando la imagen del cielo en el AT y en el NT.

El sustantivo *caelum* es sin duda uno de los términos de aparición más frecuente en la Vulgata, con unos 827 ejempls.

¹ Sobre el sustantivo «cielo» ya ha tratado O. GARCÍA DE LA FUENTE en «La Biblia en el diccionario de la Lengua española» (II), *Biblia, Exégesis y Cultura. Estudios en Honor del Prof. D. José María Casciaro*, Pamplona 1994, pp. 679-692, donde, entre otros, trata los términos «cielo», «desierto», «Edén», «Magdalena». Aquí nuestro autor, tras analizar las acepciones propiamente bíblicas de la palabra «cielo», centra su atención, sobre todo, en el estudio de una serie de expresiones en que esta palabra interviene (que directa o indirectamente proceden de la Biblia) y que han pasado a la lengua española. Por eso, dado que en nuestro trabajo tratamos en profundidad todas las acepciones, bíblicas o no del término, podemos considerarlo complementario de éste. De otro lado, en la realización de este trabajo hemos tomado como soporte fundamental el programa *BibleWorks for Windows* de HERMENEUTIKA Computer Bible Research Software, Seattle 1993-94.

Desde el punto de vista morfológico, *caelum* era, tanto en latín clásico como en latín bíblico, una palabra neutra, usada normalmente en singular. Sin embargo, según nos informa el gramático Carisio (s. IV d.C.), aunque la palabra era neutra, los antiguos la usaron también en masculino, o sea, *caelus*, *i*. Testimonios de esta forma masculina tenemos, entre otros: Ennio, *Ann.* 474; Petronio 39,5; 45,3; Vitrubio 4,5,1².

Respecto a su número, lo habitual era usarlo en singular. En caso de emplearlo en plural, tiende a evitarse su uso en neutro plural (a pesar del ejemplo de Cicerón, *epist.* 9,26,3), siendo más frecuente su uso como masculino plural, o sea, *caeli*, *orum*, como se puede ver en Lucrecio 2, 1097 o Servio, *En.* 1, 331 o, sobre todo, en los autores cristianos³. Entre los autores clásicos *caeli*, en plural, solía ser empleado para referirse a los diferentes planetas; mientras que entre los autores cristianos puede considerarse un *plurale tantum*, pues el término hebreo correspondiente, *shamayim*, es dual y siempre se usa en dual. Además, entre los autores cristianos la forma de plural podía usarse con los mismos significados que el singular *caelum*⁴.

Respecto a sus significados⁵, la primera acepción que nosotros hemos establecido es la de 'el cosmos', 'el mundo en su doble vertien-

² Para el testimonio de CARISIO, cf. *Thesaurus Linguae Latinae*, 9 vols., Leipzig 1900-1984 (en curso), en vol. III, 79, 15-17, donde Carisio cita dos ejemplos provenientes de Ennio. En 17-18 también se cita al gramático DIOMEDES (*gramm.* I 327,5) y a ARNOBIO, *nat.* 1,59. Las citas de autores antiguos las hemos tomado de GAFFIOT, *Dictionnaire Latin-Français*, París 1984, p. 239, s. v. *caelus*. A veces el término, en singular masculino, era tomado como nombre propio, *Caelus*, pasando a ser, el Cielo, hijo de Éter y Dies, y padre de Saturno (cf. *Cic. Nat.* 3, 44; 2,63 o *Enn. An.* 27). Información también sobre el término *caelum* y sus diversas formas nos la proporciona FORCELLINI, *Totius Latinitatis Lexicon*, 4 vols. Bolonia 1965 (reimpr. ed. Padua 1864-1926¹), en vol. I, 485.

³ Sobre esto, cf. *Thesaurus* III, 79, 20-29 y GAFFIOT, *ibidem*. En *Thesaurus* III, 79, 26-27 se nos aporta el testimonio del gramático DIOMEDES (de la misma época que Carisio), el cual en *gramm.* I, 327,5 nos dice que: "los géneros de los nombres suelen cambiar en plural...los neutros a masculinos, como *caelum*".

⁴ Sobre esto, cf. *Thesaurus* III, 79, 29-38 y O. GARCÍA DE LA FUENTE, *Latín bíblico y Latín cristiano*, Madrid 1994, p. 251. *Thesaurus* en 30-31 reconoce que *caeli* era muy usado entre los cristianos y más abajo, en 37-38, reconoce expresamente que *caeli* puede ser un *plurale tantum* entre los autores cristianos porque "según los hebreos uno solo abarca a muchos cielos". De otro lado, en los LXX y en el NT griego el término correspondiente a *caelum* es οὐρανός, que también puede aparecer indistintamente en singular o en plural, aunque con un claro predominio del singular.

⁵ En la distribución de las diversas acepciones hemos seguido básicamente a *Thesaurus* III, 79-94, aunque, como se verá, la riqueza de matices que hemos encontrado

te de orbe terráqueo y espacio sideral', y que aparece en la expresión *caelum et terram*⁶, frecuentemente empleada en frases en donde se habla del hecho concreto de la creación del mundo por parte de Dios. Esta expresión del «cielo y la tierra» era la manera como los hebreos se referían al κόσμος griego, concepto éste que no les era ajeno pero para el que no tenían un término específico equivalente⁷. Veamos algunos ejemplos concretos: *istae generationes caeli et terrae quando creatae sunt in die quo fecit Dominus Deus caelum et terram* Gn 2,4 «tal fue el origen del cielo y la tierra cuando fueron creados el día en que el Señor Dios creó el cielo y la tierra»; *benedictus Dominus Deus Israhel qui fecit caelum et terram* 2 Par 2,12 «bendito el Señor Dios de Israel que hizo el cielo y la

en esta palabra *Thesaurus* no la refleja ni de lejos. La distribución de sentidos que éste establece básicamente es la siguiente:

I.- En sentido propio, «la parte más alta o superior del mundo».

A.- «La parte más alta del mundo», para algunos lo mismo que el mundo, para otros una parte del universo junto con el mundo.

1.- A continuación se da una gran cantidad de ejemplos según que *caelum* se presente como sujeto, objeto, etc. (80-89).

2.- En este apartado se recogen ejemplos que tratan sobre las diversas partes del cielo (89-90).

3.- Se recogen después los atributos más frecuentes aplicados al cielo (90-91).

4.- En este apartado se recoge su uso en sentido figurado para referirse a hombres insignes por su virtud, por su valor.

B.- Como segundo gran valor se recoge su uso como «la parte superior del mundo, la parte de arriba, el aire, el éter (el cual según los antiguos envolvía al propio aire)» (91-94).

II.- En sentido metonímico, *caelum* puede usarse para referirse a «aquellos que habitan en el cielo», o sea, los dioses (94).

III.- También puede significar parte de un edificio (94).

⁶ Esta acepción, como suele ocurrir con los significados bíblicos, no aparece recogida como tal en casi ninguno de los diccionarios por nosotros consultados. Incluso en alguno como BLAISE, *Dictionnaire Latin-Français des auteurs chrétiens*, Turnhout 1954, p. 122, se da la cita de Gn 1,1 *in principio fecit Deus caelum et terram* y la acepción bajo la que se recoge es la de «el cielo espiritual (creado por Dios en primer lugar)», con la que, obviamente, no estamos de acuerdo. En cambio, sí aparece recogida en H. HAAG, A. VAN DEN BORN y S. DE AUSEJO, *Diccionario de la Biblia*, Barcelona 1987, 712. Sobre esta expresión en concreto cf. también GARCÍA DE LA FUENTE, «La Biblia en el diccionario..», p. 682.

⁷ Sobre esto cf. Profesores de Salamanca, *Biblia Comentada*, Madrid 1967, vol. I, pp. 46-47, donde a propósito de Gn 1,1 se afirma esto que acabamos de decir, que la expresión «el cielo y la tierra» era una locución redundante para referirse al mundo visible en su doble manifestación del orbe terráqueo y el espacio sideral. Se rechaza además la opinión de algunos Santos Padres según la cual en esta expresión, *cielos* aludiría a los ángeles y *tierra* al mundo visible, pues en el contexto nada insinúa que se aluda a la creación de los espíritus angélicos, sino sólo al mundo visible en su doble aspecto de espacio terráqueo y espacio aéreo y sideral.

tierra»; *tu es Deus solus omnium regnorum terrae tu fecisti caelum et terram* Is 37,16 «tú eres el único Dios de todos los reinos de la tierra; tú creaste el cielo y la tierra»⁸.

No son raros los ejemplos en los que la expresión «el cielo y la tierra» aparece ampliada o reducida. Así en Ex 20,11 tenemos: *sex enim diebus fecit Dominus caelum et terram et mare et omnia quae in eis sunt* «pues en seis días creó el Señor el cielo y la tierra y el mar y todo lo que en ellos hay», con una enumeración de todos los elementos que conforman el mundo creado; *qui fecit caelum et terram mare et omnia quae in eis* Ps 145,6 «que creó el cielo y la tierra y todo lo que en ellos hay». También es posible ver ejemplos en que sólo se menciona el cielo como lo creado (sin aludir a los demás elementos): *Dominus autem caelos fecit* 1 Par 16,26 «en cambio el Señor creó los cielos»; *quoniam omnes dii gentium daemonia at vero Dominus caelos fecit* Ps 95,5 «puesto que todos los dioses de los gentiles son simulacros, pero el Señor hizo los cielos».

La abundancia de ejemplos (cf. nota 8) que aluden a la creación del «cielo y la tierra», llegan a convertir la expresión en una especie de epíteto de Dios: *Dominus Deus qui fecit caelum et terram*. Por eso es interesante señalar algunos casos en los que el hecho de la creación se expresa de otras maneras: *Dominus sapientia fundavit terram stabilivit caelos prudentia* Prv 3,19 «el Señor creó la tierra con su sabiduría y consolidó los cielos con su prudencia»; *haec dicit Dominus Deus creans caelos et extendens eos firmans terram* Is 42,5 «esto dice el Señor: Dios creando los cielos y extendiéndolos y consolidando la tierra»; *qui facit terram fortitudine sua praeparat orbem in sapientia sua et prudentia sua extendit caelos* Jr 10,12 «el que hace la tierra con su fuerza, con su sabiduría ordenó el mundo y con su prudencia extendió los cielos». Todos estos casos suponen una especie de *variatio* respecto a la expresión anterior⁹.

⁸ La expresión «el cielo y la tierra» como el cosmos creado por Dios aparece, entre otros lugares, además de en los citados arriba, en: Gn 1,1; 14,19; Ex 20,11; 31,17; 2 Re 19,15; Jdt 13,24; Ps 101,26; 113,23; 120,2; 123,8; 133,3; 145,6; Prv 3,19; Is 42,5; 45,18; 65,17; 66,22, etc...

⁹ Una de las fórmulas más usadas en la Vulgata para servir de *variatio* a la expresión *facere caelos* es *extendere caelos*, «extender los cielos», que, además del caso de Jr 10,12 señalado más arriba, se encuentra también en: Jb 9,8; Ps 103,2; Is 40,22; 42,5; 44,24; Jr 51,15; Za 12,1. La idea de «extender los cielos» está relacionada con la idea hebrea de que la tierra es como un disco plano rodeado del abismo, sobre el que se pone un toldo arqueado compacto, que son los cielos. Por eso, cuando Dios extiende

Incluso, en ciertas ocasiones la expresión «crear los cielos y la tierra», acompañada del adjetivo «nuevo», encierra una clara idea evangélica de renovación, la de que Dios creará un mundo nuevo, un orden nuevo, por lo que estaríamos ante un sentido figurado de la expresión: *ecce enim ego creo caelos novos et terram novam* Is 65,17 «pues he aquí que yo voy a crear cielos nuevos y una tierra nueva»; *novos vero caelos et novam terram et promissa ipsius expectamus in quibus iustitia habitat* 2 Pt 3,13 «sin embargo, esperamos, de acuerdo con sus promesas, nuevos cielos y una nueva tierra, en los cuales habitará la justicia»; *et vidi caelum novum et terram novam primum enim caelum et prima terra abiit et mare iam non est* Apc 21,1 «y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron y ya no había mar». Esta idea de renovación la transmite Dios a través de su hijo a su pueblo y a los hombres.

De otro lado, la expresión «el cielo y la tierra» es usada a menudo en contextos que implican cuál es el ámbito sobre el que Dios ejerce su dominio, todo el orbe creado: *levo manum meam ad Dominum Deum excelsum possessorem caeli et terrae* Gn 14,22 «alzo mi mano al Señor Dios excelso, dueño del cielo y la tierra»; *neque enim est alius Deus vel in caelo vel in terra qui possit facere opera tua* Dt 3,24 «pues no hay otro Dios ni en el cielo ni en la tierra que pueda realizar tus obras»; *Domine Deus Israhel non est similis tui Deus in caelo et in terra* 2 Par 6,14 «Señor Dios de Israel, no hay Dios similar a ti en el cielo ni en la tierra»; *dicentes Domine Deus caeli et terrae intuere superbiam illorum* Jdt 6,15 «diciendo: Señor Dios del cielo y la tierra, fíjate en la soberbia de aquéllos»; *ego movebo caelum pariter et terram* Ag 2,22 «yo conmoveré el cielo y la tierra»¹⁰. Las fórmulas son, como se ven, muy variadas, pero en todas

los cielos es como si estuviese extendiendo la cubierta de una tienda de campaña. Sobre esta última idea, cf. Prof. Compañía de Jesús, *La Sagrada Escritura (Antiguo Testamento)*, Madrid 1970, V, p. 478 (a propósito de Jr 10,12) y Prof. Salamanca, *o. c.*, III, p. 257 (a propósito de Is 40,22).

¹⁰ El «conmover el cielo y la tierra» es el medio que Dios utiliza para infundir terror a unos enemigos o para hacerse notar en una empresa, que por eso mismo no fracasará. La conmoción de la que habla el texto de Ageo es un terremoto, medio para indicar la presencia de Dios (y de paso una clara manifestación de su poder). De la idea contenida en esta expresión ha salido la expresión española «remover el cielo y la tierra», o sea, «buscar mucho, hacer muchas gestiones o agotar todos los medios para conseguirlo» (sobre esto, cf. GARCÍA DE LA FUENTE, «La Biblia en el diccionario...», pp. 684-685).

ellas hay una nota común: el poner de relieve que Dios es el único poseedor del mundo, igual al cual no hay nadie¹¹.

No son raras tampoco las frases en las que al cielo y a la tierra (y a veces a algunos elementos más de los que forman el mundo creado) se les personaliza, para ponerlos de testigos de las acciones de Dios o de los hombres: *laetentur caeli et exultet terra* 1 Par 16,31 «que se alegren los cielos y salte de gozo la tierra»; *et laudabunt super Babylonem caeli et terra et omnia quae in eis sunt* Jr 51,48 «y entonarán cantos de alabanza por lo sucedido en Babilonia los cielos y la tierra y todo lo que en ellos hay»¹²; *et testes erunt super nos caelum et terra quod iniuste perditis nos* 1 Mc 2,37 «y el cielo y la tierra nos servirán de testigos de que injustamente nos quitáis la vida».

Por lo tanto, la expresión «el cielo y la tierra» (con todas sus variantes y especialmente en plural, «los cielos y la tierra») desde el momento en que es un calco léxico semítico, en esta acepción de la «totalidad de la creación», es un rasgo bíblico dentro del latín de la Vulgata.

Relacionado en parte con el valor anterior, encontramos varios ejemplos en que *caelum* equivale a 'el orbe terráqueo', 'la tierra', (y por extensión) 'el mundo'. Se trata de la expresión *sub caelo/caelis*, «(lo que hay) debajo del cielo, sobre la tierra, en el mundo»: *et congregabit de sub caelo in locum sanctum* 2 Mc 2,18 «y nos reunirá de todas partes de debajo del cielo en el lugar santo»; *Deus enim ostendet splendorem suum in te omni quod sub caelo est* Bar 5,3 «pues Dios dará a conocer su magnificencia a través de ti a todo lo que existe bajo el cielo»; *persequeris in furore et conteres eos sub caelis Domine* Lam 3,66 «Señor, tú los perseguirás con saña y los destruirás de debajo de los cielos»¹³.

¹¹ El cielo y la tierra como ámbitos del dominio de Dios es una expresión muy frecuente dentro de la Vulgata; algunos pasajes más en los que aparece son: Gn 24,3; Dt 4,39; Jos 2,11; 1 Re 8,23; 1 Par 29,11; Esdr 5,11; Ps 88,12, etc... En relación con este sentido, es frecuente la expresión «el Dios del cielo y la tierra», para indicar que el ámbito de su dominio es todo el universo creado: *nos sumus servi Dei caeli et terrae* Esdr 5,11 «nosotros somos los servidores del Dios del cielo y la tierra».

¹² Según afirman Prof. Salamanca, *o.c.*, III, 706, a propósito de esta cita de Jeremías, aquí «los cielos y la tierra» sería una expresión hiperbólica para aludir a todos los pueblos, los cuales expresarán su alegría por la caída de Babilonia.

¹³ Esta expresión aparece, entre otros pasajes, además de en los arriba citados, en: Gn 1,9; Ex 17,14; Dt 4,17; 4,19; 7,24; 9,14; 25,19; 29,20; 2 Re 14,27; Ecl 3,1; Jb 28,24; 41,2; Jr 10,11; Bar 2,2; Lc 17,24; Act 2,5; 4,12; Col 1,23. Por ser muy repetida, queremos señalar la participación de la expresión *sub caelo* en frases en la que se expresa la idea de

Variante de la expresión anterior es *subter caelum*, con el mismo sentido que la precedente: *ut interficiam omnem carnem in qua spiritus vitae est subter caelum* Gn 6,17 «para destruir toda carne en la que hay aliento de vida debajo del cielo»¹⁴.

Como otra variante de las dos expresiones vistas aquí son todos aquellos casos en que la palabra «cielo» viene acompañada del indefinido «todo», «(lo que hay) bajo todo el cielo». Así variante de la expresión *sub caelo* tenemos: *opertique sunt omnes montes excelsi sub universo caelo* Gn 7,19 «y se cubrieron todos los montes elevados que había bajo todo el cielo (bajo la inmensidad del cielo); *hodie incipiam mittere terrorem...in populos qui habitant sub omni caelo* Dt 2,25 «hoy comenzaré a infundir terror a los pueblos que habitan debajo de todo el cielo»; *ut superducerent in nos malum magnum quale numquam fuit sub omni caelo* Dn 9,12 «de modo que ha enviado contra nosotros una gran calamidad, igual a la cual nunca hubo otra bajo todo el cielo». De la expresión *subter caelum* tenemos: *subter omnes caelos ipse considerat* Jb 37,3 «él observa todo lo que hay bajo los cielos»; *quae est subter omne caelum detur populo sanctorum Altissimi* Dn 7,27 «las cosas que hay bajo todo el cielo, que se den al pueblo de los santos del Altísimo».

«destruir, hacer desaparecer el nombre de alguien debajo del cielo (o sea, hacer desaparecer a alguien de la faz de la tierra)». Algunos ejemplos de esta expresión, aparte del ya citado de Lam 3,66, son: *dimitte me ut conteram eum et deleam nomen eius sub caelo* Dt 9,14 «déjame que lo destruya completamente y haga desaparecer su nombre de debajo del cielo»; *nec locutus est Dominus ut deleat nomen Israhel sub caelo* 2 Re 14,27 «y el Señor no dijo que borraría el nombre de Israel de debajo del cielo». Esta misma expresión se da en Dt 7,24; 25,19 y 29,20. En esta expresión hay que poner de relieve, además del uso del giro *sub caelo*, el semitismo que supone el uso de *nomen* con el sentido de «la esencia de una persona, su vida, su existencia». De ahí que «destruir el nombre de alguien» signifique precisamente «hacer desaparecer a alguien, destruirlo completamente». Sobre los sentidos bíblicos de *nomen* se puede consultar O. GARCÍA DE LA FUENTE, *El latín bíblico y el español medieval hasta el 1300. Vol. I: Gonzalo de Berceo*, Logroño 1991, pp. 260-262, sobre todo p. 260, donde en la nota 88 remite a varios autores para consultar los diversos sentidos de la palabra *nomen*, en concreto Zürcher, Dalpane, Löfstedt, y Ch. Mohrmann.

¹⁴ Indicativo del valor real de la expresión *sub caelo* o *subter caelum* es un ejemplo cercano a Gn 6,17, en concreto Gn 7,23, y cuyo sentido viene a coincidir perfectamente con el de Gn 6,17: *et deleuit omnem substantiam quae erat super terram* «y destruyó toda criatura que había sobre la tierra». Como se puede comprobar la equivalencia es perfecta con el ejemplo visto en Gn 6,17, sólo que donde allí ponía *subter caelum* aquí aparece *super terram*, lo cual confirma el sentido que estamos dando.

A todas estas expresiones latinas les corresponden en griego básicamente dos expresiones: ὑποκάτω τοῦ οὐρανοῦ y ὑπὸ τοῦ οὐρανοῦ, por lo que la correspondencia es bastante aproximada.

Respecto a su posible adscripción, como nos informa *Thesaurus* III, 88, 20-27, en su forma *sub caelo*, es plenamente clásica. El hecho de no haber encontrado las otras dos variantes, *subter caelum* y «bajo todo el cielo», en el latín profano y su aceptable correspondencia con el griego es lo que nos lleva a postular que, al menos en parte, estamos ante una expresión bíblica, por posible calco léxico semítico¹⁵.

La tercera acepción que distinguimos es ‘el cielo como zona dividida en diversas partes más o menos alejadas de la tierra’, con las siguientes acepciones particulares:

1.- ‘La bóveda celeste’, el lugar del que los antiguos hebreos pensaban que pendían los astros, que era sujetado por grandes columnas situadas en los extremos del mundo y por encima del cual había inmensos depósitos de agua que Dios podía abrir para inundar la Tierra. Por algunos de los ejemplos que de esta acepción tenemos, es obvio que los antiguos creían que la bóveda celeste era algo sólido: *vocavitque Deus firmamentum caelum* Gn 1, 8¹⁶ «y llamó Dios al firmamento cielo». La Vulgata llama a esta bóveda *firmamentum*, «lo que sostiene, lo que apoya», «lo firme», término que no hace más que traducir al griego στερέωμα, «lo firme, la fortaleza». Sin embargo, en hebreo la palabra para firmamento es *r q a*, derivación de *rāqa*, «golpear el metal con un martillo, sobre todo en forma intensiva», por lo tanto significa algo que queda aplastado como una delgada y extensa capa metálica. Por ello, la imagen que los israelitas tenían era la de una inmensa bóveda en forma de cúpula que cubría la tierra. Esta bóveda habría sido creada por Dios en el segundo día de la creación y estaría extendida como la lona de una tienda, aunque fija¹⁷.

¹⁵ Efectivamente, la expresión *sub caelo* con el sentido que la hemos encontrado en la Vulgata es plenamente clásico, pues *Thesaurus*, a este respecto, cita entre otros a ENN. *Ann. 67 omnibus fluviis qui sunt sub caelo*; CATÓN *Agr. 95 sub dio caelo*; CIC. *Arat. 47 ales Avis lato sub tegmine caeli...volat*; OV. *Met. 15,454 caelum et quodcumque sub illo est*. Sin embargo, lo que ya no hemos documentado en *Thesaurus* es la expresión *subter caelum*, con el mismo valor, ni tampoco la expresión «bajo todo el cielo» tal y como nos aparece en la Vulgata.

¹⁶ Según GARCÍA DE LA FUENTE, «La Biblia en el diccionario...» p. 686, la palabra *firmamentum* acompañando a *caelum* y siendo sinónima de ésta es propia de la Biblia.

¹⁷ Sobre esto, cf. *Diccionario de la Biblia*, 712-713.

En esta bóveda sólida estaban pegados los astros a modo de luminarias: *fiant luminaria in firmamento caeli ut dividant diem ac noctem* Gn 1,14 «que haya luminarias en el firmamento del cielo para que separen el día de la noche»; *et posuit eas in firmamento caeli ut lucerent super terram* Gn 1,17 «y las colocó en el firmamento del cielo para que brillaran sobre la tierra». O sea, aquí están colocados el sol, la luna y todos los demás astros: *ne forte oculis elevatis ad caelum videas solem et lunam et omnia astra caeli* Dt 4,19 «para que tampoco levantando los ojos al cielo veáis el sol, la luna y todos los astros del cielo»; *et adoraverunt universam militiam caeli servieruntque Baal* 2 Re 17,16 «y adoraron a todos los astros del cielo y sirvieron a Baal» (obsérvese la expresión *militia caeli* con el sentido de «los astros del cielo», sobre la que volveremos un poco más abajo). Peculiar es la denominación que se da a la luna en algunos ejemplos de la Vulgata: *la reina del cielo (Regina caeli*¹⁸): *ex eo autem quo cessavimus sacrificare Reginae caeli* Jr 44,18 «desde el momento en que dejamos de ofrecer sacrificios a la Reina del cielo»; *faciamus vota nostra quae vovimus ut sacrificemus Reginae caeli* Jr 44,25 «cumplamos los votos que hicimos para hacer sacrificios a la Reina del cielo».

Esta bóveda dura y que rodeaba la tierra era sujeta por columnas: *columnae caeli contremescunt et pavent ad nutum eius* Jb 26,11 «las columnas del cielo se estremecen y tiemblan ante un gesto suyo»¹⁹.

Por encima de esa especie de bóveda fija y dura creían los anti-guos israelitas que había unos enormes depósitos de agua, que caían a la tierra en forma de lluvia a través de una especie de ventanas o

¹⁸ Según Prof. de Salamanca, III, 654-5, la *Reina del cielo* es la diosa asirio-babilónica Istar, culto que aparece entre los hebreos ya en tiempos de Acáz, hacia el 734. Su culto fue especialmente favorecido por el impío rey Manasés, hijo de Ezequías. La influencia asiria fue muy fuerte en los ss. VIII y VII a.C. en Judá y en todos los países de la costa siro-fenicio-palestina. Istar, la luna, era diosa de la fertilidad animal y especialmente femenina, y muy parecida a ella era la diosa semítica Astarté, diosa de la vegetación, muy mencionada en el AT (sobre esta relación entre ambas divinidades cf. *Diccionario de la Biblia*, 175-6). La expresión *Reina del cielo*, que no recogen ni *Thesaurus* ni Forcellini, la consideramos bíblica.

¹⁹ En relación con esta idea de unas columnas que sujetan el cielo, queremos señalar que, a veces, con el sentido de «columnas, pilares» puede aparecer el término *cardo, inis*, que en latín clásico normalmente indicaba «los polos del cielo», pero que en bíblico parece referirse más bien a esas columnas o pilares: *Domini enim sunt cardines terrae et posuit super eos orbem* 1 Sm 2,8 «pues son del Señor los pilares de la tierra y sobre ellos colocó el mundo». Por ello, el mismo sentido habría que atribuir a un caso como el de Jb 22,14: *et circa cardines caeli perambulat* «y se pasea en torno a las columnas del cielo».

esclusas²⁰ y que podían ser utilizadas por Dios para castigar a los hombres inundando la tierra: *rupti sunt omnes fontes abyssi magna et cataractae caeli apertae sunt* Gn 7,11 «se rompieron todas las fuentes del gran abismo y las cataratas del cielo se abrieron»; *et clausi sunt fontes abyssi et cataractae caeli et prohibitae sunt pluviae de caelo* Gn 8,2 «y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas del cielo y se impidió que la lluvia siguiera cayendo del cielo».

El abrir o cerrar las esclusas podía depender del comportamiento del pueblo elegido, sabiendo que los pecados del pueblo se podían castigar con el cierre de las mismas, lo cual traía inevitablemente la sequía: *aperiet Dominus thesaurum suum optimum caelum ut tribuat pluviam terrae tuae* Dt 28,12 «el Señor abrirá su mejor tesoro, el cielo, para dar la lluvia a tu tierra»; *si clausum fuerit caelum et non pluerit propter peccata eorum* 1 Re 8,35 «si el cielo se cerrara y no lloviera por causa de sus pecados»; *si clauso caelo pluvia non fluxerit propter peccata populi* 2 Par 6,26 «si cerrado el cielo la lluvia no cayera por causa de los pecados de tu pueblo».

Dentro de esta acepción, queremos destacar la expresión *caelum caeli*, «el cielo del cielo», «la parte más alta del cielo», que es un genitivo superlativo, rasgo típico del latín bíblico por influencia semítica. La expresión presenta distintas variantes como *caeli caelorum* (de 1 Re 8,27) o *caelum caelorum* (de Neh 9,6)²¹: *en Domini Dei tui caelum est et caelum caeli* Dt 10,14 «mira que el cielo es del Señor tu Dios y la parte más alta del cielo». Al hilo de esta frase, se nos ocurre que la expresión podría estar haciendo referencia a la parte más alta de los cielos, por encima de esos supuestos depósitos de agua, en donde Dios, según la visión del AT, tendría situada su residencia. Esta interpretación viene avalada por *Diccionario de la Biblia*, 325, donde dice expresamente que la expresión frecuente «cielo de los cielos», que viene a significar «lo más alto de los cielos», señala el mismo espacio encima del firmamento, morada de Dios²². Sobre esta expresión vol-

²⁰ Cf. *Diccionario de la Biblia*, 713.

²¹ Sobre esta construcción, cf. O. GARCÍA DE LA FUENTE, *Latín bíblico y Latín cristiano*, p. 188, donde, efectivamente, se la cataloga como *genitivo superlativo* y en donde, en la nota 2, nos remite a un artículo suyo, «El superlativo en la Biblia latina», *Emerita* 46 (1978) 347-367, para conocer más detalles acerca de esta construcción y su origen hebreo, a pesar de que ya el latín conoció alguna expresión semejante a ésta.

²² *Diccionario de la Biblia*, *ibidem*, dice que de la forma gramatical, el genitivo superlativo del que hemos hablado, y dual en hebreo, la literatura posterior dedujo la existencia

veremos más adelante, cuando tratemos de la acepción de *caelum* como 'la morada de Dios'.

Como se puede comprobar, aunque el sentido de *caelum* como bóveda celeste es plenamente clásico, sin embargo, esta imagen de una bóveda dura en forma de cúpula, de la que penden los astros y por encima de la cual hay unos depósitos de agua, así como la residencia de Dios, no es clásica, pues es ajena al espíritu griego y romano. Desde este punto de vista, tenemos que considerar esta acepción también como plenamente bíblica, por el hecho de reproducir un concepto, una imagen del mundo ajena al espíritu clásico.

Relacionadas con esta acepción de *caelum* como «la bóveda celeste», tenemos una serie de expresiones que vamos a pasar a comentar ahora.

En primer lugar, y ya mencionada antes, tenemos la expresión *militia caeli*, «la milicia del cielo, los astros»: *et tabescet omnis militia caelorum et complicabuntur sicut liber caeli et omnis militia eorum defluet* Is 34,4 «desfallecerá toda la milicia del cielo y los cielos se arrollarán como un pergamino y toda su milicia caerá»; *et pendent ea ad solem et lunam et omnem militiam caeli* Jr 8,2 «y los dejarán expuestos al sol, a la luna y a todos los astros del cielo»; *omnes domus in quarum domatibus sacrificaverunt omni militiae caeli* Jr 19,13 «todas las casas en las cuales se ofrecieron sacrificios a todos los astros del cielo».

Variante de ésta es la expresión *exercitus caeli*, con el mismo sentido: *aedificavit autem ea cuncto exercitui caeli in duobus atriis domus Domini* 2 Par 33,5 «y éstos los erigió para todos los astros del cielo en dos atrios de la casa del Señor»²³.

de dos cielos. Y fundada en la expresión «el cielo y los más altos cielos» de 1 Re 8,27: *si enim caelum et caeli caelorum te capere non possunt quanto magis haec quam aedificavi* «pues si el cielo y los más altos cielos (=la parte más alta del cielo) no pueden abarcarte, cuánto más esta casa que yo te he levantado», se habló de hasta tres cielos, de los que el tercero sería la residencia de Yahvéh. En el s. II d.C. la literatura rabínica y algunos apócrifos (*Testamento de Leví*, *Asunción de Moisés*) hablan de siete cielos; el *Henoc* eslavo, de diez; y el *Apocalipsis* griego de Baruc, de cinco. Sin embargo, no hace falta descender hasta la literatura posterior para encontrarnos con menciones al tercer cielo, pues en la propia Biblia ya se habla de ellos, así en 2 Cor 12,2 se nos dice: *scio hominem in Christo ante annos quattuordecim...raptum eiusmodi usque ad tertium caelum* «yo conozco a un hombre que cree en Cristo que hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo». Este hombre es Pablo y ese tercer cielo sería la residencia de Yahvéh o la de los bienaventurados.

²³ La expresión *militia caeli* se da además en: Dt 17,3; 2 Re 21,3; 21,5; 23,4; 23,5; 2 Par 33,3; So 1,5; Is 45,12; Act 7,42. De otro lado, la expresión *militia/exercitus caeli* para refe-

A veces la misma expresión *militia/exercitus caeli* puede significar «los ángeles»: *et tu vivificas omnia haec et exercitus caeli te adorat* Neh 9,6 «y tú das vida a todo esto y el ejército del cielo te adora». Sobre esta expresión volveremos más abajo.

A veces, para referirse a los astros del cielo se emplea la expresión *virtutes caeli: et stellae cadent de caelo et virtutes caelorum commovebuntur* Mt 24,29 «y las estrellas caerán del cielo y los poderes del cielo se conmoverán»; *et erunt stellae caeli decidentes et virtutes quae sunt in caelis movebuntur* Mc 13,25 «y los astros del cielo caerán y los poderes que hay en el cielo se conmoverán»²⁴. Esta misma expresión se da una vez más, en Lc 21,26.

Todas estas expresiones usadas para referirse a los astros, *militia, exercitus, virtutes caeli/orum*, las consideramos bíblico-cristianas (cf. al respecto nota 23).

Relacionada también con esta acepción tenemos la expresión *signa caeli*, «los signos del cielo, las constelaciones»: *et a signis caeli nolite metuere quae timent gentes* Jr 10,2 «y no temáis las señales del cielo que temen los gentiles»; *qui adolebant incensum Baal et soli et lunae et duodecim signis* 2 Re 23,5 «los que quemaban incienso a Baal, al sol, a la luna y a las doce constelaciones».

irse a las estrellas y a los astros es considerado un sentido figurado entre los autores cristianos por *Thesaurus* VIII, 965, 38-46. También sobre el sentido de *militia caeli* como «los astros del cielo», cf. Prof. Salamanca, *o.c.*, III, 230, cuando hablando a propósito de Is 34,4 identifica la milicia de los cielos, de la que habla el pasaje de Isaías, con el ejército de los astros. Asimismo, del hecho de que «el ejército del cielo» suelen ser los astros, a Yahvéh se le llama muchas veces en la Biblia «Dios de los ejércitos» o «Dios Sabaot», conservando en este último caso el vocablo hebreo (cf. GARCÍA DE LA FUENTE, «La Biblia en el diccionario...», pp. 686-687. De otro lado, y como curiosidad, diremos que a estas dos expresiones latinas le corresponden en griego las siguientes expresiones: ὁ κόσμος / αἱ δυνάμεις / ἡ στρατιὰ τοῦ οὐρανοῦ.

²⁴ Según dicen Prof. Salamanca, *o.c.*, Va, 392, nota 4, a propósito de *virtutes caeli* de Mt 24,29, estas «virtudes» del cielo son algo discutido. Se podría referir, alegorizando, a los ángeles (así los *Targums*), a los «poderes cósmicos», pero normalmente se les interpreta por su afinidad con los textos proféticos (como Is 34,4) como los astros. Afirman después que la expresión quizás aluda genéricamente a las fuerzas celestes. Refiriéndose a Mc 13,25, dice que aquí se habla de los «ejércitos del cielo», lo que confirma el sentido que nosotros hemos dado aquí a *virtutes*. Luego, en la traducción que dan de ambos pasajes, en el caso de Mateo ponen «y las columnas del cielo se conmoverán», y en el caso de Marcos, «los poderes del cielo se conmoverán». De otro lado, como curiosidad diremos que a la expresión latina *virtutes caeli/orum* le corresponde en griego αἱ δυνάμεις τῶν οὐρανῶν.

En otras ocasiones *signum* aparece relacionada con *caelum*, pero ya no significa «constelación», sino «señal, prodigio», sobre todo en plural: *ipse liberator atque salvator faciens signa et mirabilia in caelo et in terra* Dn 6,27 «él es el libertador y el salvador, el que obra prodigios y milagros en el cielo y en la tierra»; *quaerentes ab illo signum de caelo temptantes eum* Mc 8,11 «pidiéndole para probarlo una señal del cielo». Este mismo sentido se encuentra en: Mt 16,1; Lc 11,16; Apc 12,1; 12,3; 15,1.

Ambos sentidos son básicamente clásicos²⁵.

Asimismo, el cielo en cuanto al lugar en que están los astros es lo que hay que entender en frases como ésta: *non facies tibi sculptile neque omnem similitudinem quae est in caelo desuper* Ex 20,4 «no te fabricarás escultura ni ninguna clase de imagen de cosa que haya arriba en el cielo». Lo que aquí se expresa es la prohibición taxativa de hacer estatuas o representaciones de los astros del cielo para ser adoradas como si se tratara de ídolos o dioses.

De otro lado, relacionado con este sentido de *caelum* como «la bóveda celeste» hay que mencionar su uso, normalmente en genitivo, en comparaciones, para expresar idea de «gran número» o «gran cantidad». Estos casos son *astra caeli: et ecce nunc multiplicavit te Dominus Deus tuus sicut astra caeli* Dt 10,22 «y he aquí que ahora el Señor tu Dios ha aumentado tu número como los astros del cielo»; *et remanebitis pauci numero qui prius eratis sicut astra caeli prae multitudine* Dt 28,62 «y quedaréis pocos en número los que antes igualabais a los astros del cielo en cantidad»; *stellae caeli*, con mucho la más frecuente: *quia dixerat Dominus ut multiplicaret Israhel quasi stellas caeli* 1 Par 27,23 «por cuanto el Señor había dicho que multiplicaría a Israel casi como las estrellas del cielo»; *et filios eorum multiplicasti sicut stellas caeli* Neh 9,23 «y aumentaste el número de sus hijos como las estrellas del cielo»; *plures fecisti negotiationes tuas quam stellae sunt caeli* Na 3,16 «hiciste negociantes en número mayor que las estrellas del cielo».

²⁵ Sobre el primero, cf. GAFFIOT, *o.c.*, 1441, *s.v. signum*, acepción 9ª y FORCELLINI IV, 365, col. 3ª acepción 13. Sobre el segundo, cf. BLAISE, *o.c.*, 750, *s. v. signum*, acepción 5ª y FORCELLINI IV, 366, col. 1ª, acepción 18, en donde nos señala que *signa* como «milagro, portento, prodigio», sobre todo en plural, es propia de la Biblia.

Este uso, sobre todo cuando interviene el verbo *multiplicare* y se añade un comparativo con *sicut*, *tamquam*, *quasi*, etc., lo consideramos plenamente bíblico, de donde habría pasado a los autores cristianos²⁶.

Como uso figurado interpretamos un caso como el de Is 14,12: *quomodo cecidisti de caelo lucifer qui mane oriebaris* «¡Cómo caíste del cielo, lucero, tú que brillabas por la mañana!». Se trata de una frase totalmente metafórica para describir la pérdida de su privilegio y poder por parte del rey de Babilonia, que es el lucero de la mañana. El término «lucero» no parece referirse al diablo y al mito del ángel caído (Satanás). No sería éste el sentido más esperado en un contexto como el de Isaías. En cambio, era prácticamente un lugar común el comparar a un rey con el lucero de la mañana²⁷.

2.- 'El cielo atmosférico', 'el aire', 'la atmósfera', 'la parte más baja del cielo en contacto con la tierra' (y en la que vuelan los pájaros, tienen su lugar las nubes, los vientos, etc.): *faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram et praesit piscibus maris et volatilibus caeli* Gn 1,26 «hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza y que domine a los peces del mar y a las aves del cielo»; *cumque obduxero nubibus caelum apparebit arcus meus in nubibus* Gn 9,14 «y cuando cubra el cielo de nubes aparecerá mi arco entre las nubes»; *det tibi Deus de rore caeli* Gn 27,28 «que te dé Dios del rocío del cielo»; *daboque caelum vobis desuper sicut ferrum et terram aeneam* Lv 26,19 «y para vosotros os daré desde lo alto un cielo como el hierro y una tierra como de bronce» (o sea, Dios les negará la lluvia del cielo cubriéndolo como con un velo de hierro, y hará la tierra improductiva cubriéndola de bronce); *caelique caligabunt rore* Dt 33,28 «y los cielos se oscurecerán con el rocío»; *ecce caeli contenebrati sunt et nubes*

²⁶ Sobre esto cf. *Thesaurus* VIII, 1597, 42-45, donde se da un ejemplo de la *Vetus Latina*, en concreto Gn 22,17, y entre paréntesis se cita a Agustín y a la *Vulgata*, de la que se dice que viene a utilizar sobre todo *sicut* y *velut*.

²⁷ Sobre esto cf. Prof. de Salamanca, *o. c.*, III, p. 155 y Prof. Compañía de Jesús, *o. c.* (*Antiguo Testamento*), V, p. 278. De otro lado, como advierte O. GARCÍA DE LA FUENTE en «La Biblia en el diccionario...», p. 683, «una interpretación alegórica de la cita de Isaías dio origen a la idea de la caída del príncipe de los demonios, cuyo representante y símbolo es el tirano (¿Senaquerib? ¿Sargón II?) a quien se refiere Isaías en sentido literal». La misma idea del ángel caído parece haber en Lc 10,18: *videbam Satanam sicut fulgur de caelo cadentem* «yo veía a Satanás caer como un rayo del cielo». A este respecto nos sigue diciendo GARCÍA DE LA FUENTE, *ibidem*, que la caída de Satanás sería desde el cielo cósmico, lugar en el que se creía que se localizaban los poderes demoníacos.

et ventus et facta est pluvia grandis 1 Re 18,45 «he aquí que los cielos se oscurecieron y aparecieron las nubes y el viento y se produjo una gran lluvia»; *transtulit austrum de caelo* Ps 77,26 «movió el austro del cielo»; *qui operit caelum nubibus et parat terrae pluviam* Ps 146,8 «que cubre los cielos de nubes y prepara la lluvia para la tierra»; *quoniam in quattuor ventos caeli dispersi vos* Za 2,6 «puesto que yo os dispersé a los cuatro vientos del cielo» (o sea, a los cuatro puntos cardinales)²⁸.

El cielo aéreo es el marco en el que Dios (o sus enviados) suele manifestarse directamente a los hombres: *et in tonuit de caelo Dominus et Altissimus dedit vocem suam* Ps 17,14 «y tronó el Señor desde el cielo y dejó oír su voz el Altísimo» («dejar oír su voz» suele identificarse normalmente con «hacer sonar un trueno», con este peculiar uso de *vox* como «trueno» que es un semitismo); *ad montes quoque Sinai descendisti et locutus est cum eis de caelo* Neh 9,13 «también bajaste al monte Sinaí y hablaste con ellos desde el cielo»; *videbitis Filium hominis sedentem a dextris virtutis et venientem in nubibus caeli* Mt 26,64 «veréis al Hijo del hombre que se sienta a la derecha del Poder y que viene en las nubes del cielo».

²⁸ El sentido de la expresión *quattuor venti caeli*, «los cuatro vientos del cielo», es diverso según los contextos. En algunos, como el que acabamos de mencionar de Za 2,6, está claro que significa los «cuatro puntos cardinales» o las «cuatro regiones del cielo». Desde este punto de vista sería equivalente a la expresión *quattuor plagae caeli*, «las cuatro regiones del cielo», de Jr 49,36: *et inducam super Aelam quattuor ventos a quattuor plagis caeli* «y lanzaré contra Elam a los cuatro vientos desde las cuatro regiones del cielo». El mismo sentido se encuentra en Mt 24,31: *et congregabunt electos eius a quattuor ventis caeli a summis caelorum usque ad terminos eorum* «y reunirán a sus escogidos desde los cuatro vientos, desde la parte más alta del cielo hasta sus confines». En otros casos no se está refiriendo a las regiones del cielo sino realmente a los vientos que hay en el cielo: *videbam in visione mea nocte et ecce quattuor venti caeli pugnabant in mari magno* Dn 7,2 «veía yo una noche en una visión mía que los cuatro vientos del cielo luchaban en el gran mar». Este mismo sentido es el que hay que atribuir a Za 6,5: *isti sunt quattuor venti caeli qui egrediuntur ut stent coram Dominatore omnis terrae* «éstos son los cuatro vientos del cielo que salen para presentarse ante el Dominador de la tierra». En los demás ejemplos en que aparece la expresión, a saber Dn 8,8; 11,4; y Mc 13,27, el sentido que predomina es el de «los cuatro puntos cardinales, las cuatro regiones del cielo». Respecto a una posible adscripción de la expresión *quattuor venti caeli*, cuando significa «región del cielo, del mundo» es bíblico-cristiana, como puede verse en Forcellini IV, 941, col. 3^o, apart. III, s.v. *ventus*. De otro lado, *ibid.* col. 1^o nos aclara que al ser cuatro los puntos cardinales los griegos y latinos hablaron primero de cuatro vientos, que con nombres griegos eran denominados así: Boreas, Euro, Noto y Céfito; con nombres latinos eran: Septentrión, Subsolanio, Austro y Favonio. De este modo se puede entender el por qué de la expresión «los cuatro vientos del cielo». Respecto a la expresión *quattuor plagae caeli* queda claro su origen profano como se puede ver por FORCELLINI III, 726, col. 2^o, s.v. *plaga*.

Es también este cielo aéreo, cercano, al que suele aludirse en todas aquellas frases en que el cielo aparece personalizado: *propter hoc super vos prohibiti sunt caeli ne darent rorem* Ag 1,10 «por esto se prohibió a los cielos que os dieran el rocío»; *laudate caeli et exulta terra iubilate montes laudem* Is 49,13 «entonad himnos, cielos, y regocíjate, tierra, lanzad cánticos de alabanza, montes»; *obstupescite caeli super hoc et portae eius desolamini vehementer* Jr 2,12 «sorprendeos, cielos, por esto y vosotras, puertas del cielo, horrorizaos en extremo».

Con el sentido específico de «el aire» tenemos la expresión «entre el cielo y la tierra»: *adhesit caput eius quercui et illo suspenso inter caelum et terram* 2 Sm 18,9 «se le enredó la cabeza en la encina y quedando colgado entre el cielo y la tierra»; *levansque David oculos suos vidit angelum Domini stantem inter terram et caelum* 1 Par 21,16 «y levantando David sus ojos vio al ángel del Señor que estaba suspendido en el aire (=entre el cielo y la tierra)». Esta misma expresión se repite en Ez 8,3 y Za 5,9. La expresión, que ya aparece en Plauto *Mil. Gloriosus* 1395 *facite inter terram atque caelum* y que tiene ecos del conocido verso virgiliano *En. 4,184 (Fama) nocte volat caeli medio terraeque*, es propia del latín profano.

Por algún ejemplo parece deducirse que por encima de este cielo aéreo (y justo debajo de la bóveda dura del cielo) se encontraría el éter: *suspice caelum et intuere et contemplare aethera quod altior te sit* Jb 35,5 «levanta los ojos al cielo y mira y contempla la región del éter cuánto más alta está que tú». Esta idea de una región, el éter, que envuelve a la atmósfera, es plenamente clásica y coincidente con las concepciones romanas.

Relacionada con la acepción específica del «cielo aéreo, la atmósfera», tenemos la expresión «las aves del cielo», enormemente frecuente y que presenta diversas variantes:

- *volatilia caeli*: Gn 1,28; 2,19; 2,20; 7,3; Dt 28,26; 1 Sm 17,44; 17,46; Ps 49,11; 78,2; Jb 12,7; Jr 4,25; 15,3; 16,4; 19,7; Ez 29,5; 31,6; 31,13; So 1,3; Mt 6,26; Act 10,12; 11,6.

- *volucres caeli*: Gn 1,30; 6,7; 7,23; 9,2; 1 Re 16,4; 21,24; Jb 35,11; Ps 8,9; 103,12; Jr 34,20; Ez 38,20; Dn 2,38; 3,80; 4,9; Mt 8,20; 13,32; Lc 8,5; 9,58; 13,19.

- *aves caeli*: 1 Re 14,11; Ecl 10,20; Bar 3,17; Dn 4,18; Mc 4,32.

Por supuesto, son posibles formas de singular (con valor de plural), y, normalmente, en las frases en que aparecen estas expresiones, suelen ir acompañadas de otras como *bestiae terrae* o *pecora* para aludir a

los seres que habitan en la tierra. De ese modo, se da a entender que lo que se dice en la frase afecta a todos los seres de la Creación, tanto los del cielo como los de la tierra. La expresión «aves del cielo», con sus diversas variantes, es plenamente bíblica (v. *infra*, n. 32) y le corresponde en griego normalmente τὰ πτεινὰ τοῦ οὐρανοῦ.

Relacionada con esta acepción del cielo aéreo o atmosférico hay que entender la expresión *inclinare caelos*, «hacer bajar los cielos», frase con la que usando la imagen de una tempestad, cuando los cielos parecen acercarse a la tierra y las nubes oscurecen la atmósfera, se está describiendo metafóricamente el descenso de Dios: *et inclinavit caelos et descendit et caligo sub pedibus eius* 2 Sm 22,10 «e hizo bajar los cielos y descendió y una niebla bajo sus pies». Esta misma expresión se repite en Ps 17,10 y 143,5.

Por el hecho de que *inclinare caelos* está traduciendo al hebreo *yārad*, el término técnico que servía para expresar el «descenso de Yahvéh», consideramos a esta expresión como plenamente bíblica²⁹.

En relación con el cielo atmosférico ponemos la expresión «pan del cielo», que tiene dos sentidos: en el AT significa «el maná»: *ecce ego pluam vobis panes de caelo* Ex 16,4 «sabad que os haré llover pan del cielo»; *et panem caeli dedit eis* Ps 77,24 «y les dio pan del cielo». El mismo valor lo presenta en Neh 9,15; Ps 104,40 y Sap 16,20. Este maná fue el alimento que Dios proporcionó a su pueblo durante la travesía del desierto (relato recogido en Ex 16,4-35) y que, según parece, tenía la apariencia de una semilla blanda como la del cilantro y un sabor como a tortas de miel³⁰.

En el NT el término adquiere el sentido del alimento de la nueva era mesiánica, y por ello pasa a significar «la eucaristía»: *sicut scriptum est panem de caelo dedit eis manducare* Jn 6,31 «como está escrito, les dio de comer pan del cielo»; *non Moses dedit vobis panem de caelo sed Pater meus dat vobis panem de caelo verum* Jn 6,32 «Moisés no os dio pan del cielo, sino mi Padre os da verdadero pan del cielo»³¹, cita esta última muy interesante por ponernos en contraposición el «antiguo» pan del cielo, el maná, con el nuevo, el alimento eucarístico (esta misma con-

²⁹ Sobre la misma cf. Prof. Compañía de Jesús, *o.c.* (*Antiguo Testamento*) II, 490, nota 10 y Prof. Salamanca, *o.c.*, IV, 263.

³⁰ Cf. *Diccionario de la Biblia*, 1152-1153.

³¹ Sobre este segundo valor del término, cf. *Diccionario de la Biblia*, 1153-1154 y GARCÍA DE LA FUENTE, «La Biblia en el diccionario...» p. 686.

traposición nos vuelve a aparecer en Jn 6,59). Con el mismo valor aparece varias veces más en Juan, a saber, 6,33; 6,41; 6,50; 6,51; 6,59. En esta segunda acepción, la expresión se podría haber incluido dentro del sentido de *caelum* como la morada de Dios.

Ni que decir tiene que la expresión, en sus dos acepciones, la consideramos plenamente bíblica.

En esta acepción de *caelum* como 'el cielo atmosférico', 'la parte más baja del cielo en contacto con la tierra', el sentido es básicamente profano, pues también en latín clásico *caelum* tenía este significado; ahora bien, algunos de los usos que de este término se hacen, como la expresión «aves del cielo», o siempre que *caelum* se usa en plural, *caeli*, con este sentido, todo esto es lo propiamente bíblico en esta acepción³².

3.- 'El cielo', 'la altura de los aires', acepción ésta que relacionamos con la anterior y que la encontramos en el giro «llegar hasta el cielo (*usque ad caelum*), con sentido tanto propio como figurado, según los diversos contextos:

a.- En primer lugar, se la puede utilizar para indicar que algo se construye o llega hasta una gran altura: *venite faciamus nobis civitatem et turrem*

³² El que *caelum* en este sentido sea básicamente profano nos lo confirman *Thesaurus* III, 91, 46 y ss., que nos da la acepción de *pars mundi supera i. aer, aether*; o sea, la parte superior del mundo, esto es, el aire, el éter. También FORCELLINI I, 425, col. 1ª recoge la acepción del cielo como la región del aire, de las nubes, de las lluvias, de los vientos, de los rayos, que coincide plenamente con lo que hemos visto en la Vulgata. Ahora bien, O. GARCÍA DE LA FUENTE en *Latín bíblico y latín cristiano*, p. 251 y «La Biblia en el diccionario...», pp. 680-681, afirma que «cielo», en los sentidos de «aire»; «atmósfera» ya estaban presentes en la lengua profana, pero que alcanzaron un especial desarrollo en el latín bíblico, del que han pasado al español frases como «las aves del cielo» o «los pájaros del cielo», las cuales corresponden al latín *volatilia caeli*, *volucres caeli* o *aves caeli*, las cuales son propiamente bíblicas. De otro lado, MEERSHOEK, en su *Le latin biblique d'après Saint Jérôme*, Nimega 1966, p. 182, afirma que el propio Jerónimo dice que una expresión como *volatilia caeli* es propia de la Biblia. También BLAISE, *o.c.*, p. 122, dentro de la acepción 2ª de esta palabra (las referentes a las diversas partes del cielo), precisa aún más y habla de un cielo aéreo, próximo a la tierra, en el que vuelan las aves del cielo, y al que fue llevado Elías para ser transportado luego a otra parte, por oposición a un cielo etéreo, a donde fue elevado Jesucristo. Esta contraposición también sería bíblica. Asimismo, no conviene olvidar que *caelum* en plural, *caeli*, era poco usual en profano y cuando aparecía significaba los distintos planetas; en cambio, en bíblico, la forma plural es enormemente frecuente y tiene los mismos sentidos que en singular, por lo que este uso es también propiamente bíblico.

cuius culmen pertingat ad caelum Gn 11,4 «venid, hagámonos una ciudad y una torre cuyo extremo llegue hasta el cielo»; *urbes magnae et ad caelum usque munitae* Dt 1,28 «las ciudades son grandes y fortificadas hasta el cielo»; *et accessistis ad radices montis qui ardebat usque ad caelum* Dt 4,11 «y os acercasteis hasta las faldas de un monte que ardía hasta el cielo». En este caso se trataría de un uso propio de la expresión.

b.- Más metafórico es el uso de la expresión para indicar «gran cantidad» (pudiendo ir acompañada de la expresión *usque ad nubes*): *Domine in caelo misericordia tua et veritas tua usque ad nubes* Ps 35,6 «Señor, tu misericordia llega hasta el cielo y tu fidelidad hasta las nubes»; *iniquitates nostrae multiplicatae sunt super caput et delicta nostra creverunt usque in caelum* Esdr 9,6 «nuestras maldades se han multiplicado sobre nuestra cabeza y nuestros pecados han crecido hasta el cielo (=muchísimo)»; *et vidit Iudas quia coepit bellum et clamor belli ascendit in caelum* 1 Mc 5,31 «y vio Judas que comenzó la batalla y el griterío de la batalla subió al cielo».

Este uso de *caelum* es perfectamente clásico³³.

4.- 'El cielo visto como totalidad', sin referirse a una parte concreta. Este sentido creemos encontrarlo en dos expresiones distintas:

a.- En primer lugar, en una serie de frases en las que se expresa el gesto del hombre de levantar los ojos, las manos, los brazos o algún objeto al cielo, normalmente en actitud suplicante. El hombre mira al cielo como el lugar donde reside Dios, sin referirse a la parte más baja o más alta del

³³ Sobre estos sentidos, tanto propio como figurado, cf. *Thesaurus* III,84, 17 y ss. y 91, 10-22. Así de 84, 17 y ss. vamos a dar algunos ejemplos clásicos para que se vea la correspondencia con los que encontramos en la Vulgata: *Cic. Dom. 124 ad caelum extruit villam*; *VARRÓN Rust. 1,40,6 cacumen ramuli ut directum sit ad caelum*; *ENN. Ann. 442 tollitur in caelum clamor*; *PLAUTO Pseud. 841 odor in caelum volat*. En 91, 10-22 se nos dice que en sentido figurado la expresión *ad caelum* se podía utilizar en enunciados referidos a hombres insigues por su *virtus*: *Cic. Verr. 5,12 nomina artificum ad caelum ferunt*; *Marcell. 29 alii laudibus ad caelum res tuas gestas efferent*; *Arch. 22 in caelum Cato tollitur*, etc. Este último sentido no aparece en la Vulgata. De otro lado, hay casos en los que la expresión *usque ad/in caelum* puede querer decir también «hasta Dios», con un uso de *caelum* que veremos después: *quoniam pervenit usque ad caelos iudicium eius et elevatum est usque ad nubes* Jr 51,9 «puesto que llegó hasta el cielo su delito y se elevó hasta las nubes». La frase puede querer decir que su delito llegó a ser muy conocido o bien que llegó a conocimiento de Dios y, por lo tanto, que tendrá su correspondiente castigo. En este último sentido sería bíblico.

cielo, sino que lo contempla como un todo que «contiene» a Dios. Veamos algunos ejemplos: *extende manum in caelum ut fiat grandio in universa terra Aegypti* Ex 9,22 «extiende tu mano hacia el cielo para que caiga granizo sobre toda la tierra de Egipto»; *extenditque Moses virgam in caelum* Ex 9,23 «y extendió Moisés su cayado al cielo»; *levabo ad caelum manum meam* Dt 32,40 «y levantaré mi mano hacia el cielo»; *et expandit manus suas in caelum* 1 Re 8,22 «y levantó sus manos al cielo»; *utrumque enim genu in terram fixerat et manus expanderat ad caelum* 1 Re 8,54 «pues había clavado ambas rodillas en el suelo y había extendido sus manos al cielo»; *et deinceps flexis genibus contra universam multitudinem Israhel et palmis in caelum levatis* 2 Par 6,13 «y a continuación arrodillándose frente a todo el pueblo de Israel y levantando sus manos al cielo»; *ego Nabuchodonosor oculos meos ad caelum levavi* Dn 4,31 «yo, Nabucodonosor, levanté mis ojos al cielo»³⁴.

Dado que aquí el que suplica dirige su mirada o sus manos al cielo porque piensa que allí está el Dios que ha de escucharle, esta acepción particular también podría considerarse dentro del sentido de 'el cielo como morada de Dios', que pasaremos a ver a continuación.

Asimismo, esta actitud del suplicante era la usada también por los romanos y griegos, por lo que la consideramos plenamente clásica³⁵.

b.- La segunda expresión en que creemos encontrar este sentido es en *dies caeli*, «los días del cielo», expresión ésta usada en frases que pretenden aludir a algo que ha de durar eternamente, como el tiempo que ha de durar el cielo: *et ponam in saeculum saeculi semen eius et thronum eius sicut dies caeli* Ps 88,30 «y haré eterna su descendencia y su trono como los días del cielo»; *factum est illi in testamentum aeternum et semi-*

³⁴ Esta expresión, «levantar los ojos al cielo», es, según GARCÍA DE LA FUENTE, «La Biblia en el diccionario...» p. 686, bastante frecuente en la Biblia, de donde pasó a la liturgia y de ahí a la lengua común. Algunos otros lugares en donde aparece es Dt 4,19; Lc 18,13; y Jn 17,1.

³⁵ Sobre esta acepción, cf. *Thesaurus* III, 84, 17 y ss., donde se pueden encontrar múltiples expresiones similares a las encontradas en la Vulgata, por lo que se confirma su carácter plenamente clásico: NAEV. *Carm.* frg. 25 *manus susum ad caelum sustulit suas rex*; ENN. *Ann.* 49 *manus ad caeli caerula templa tendebam* (y otros múltiples pasajes de CAES. *Bellum C.*, 2,5,3; SALL. *Catil.* 31,3, etc.). Lo que ya no especifica *Thesaurus* es que en este caso la actitud del que mira o levanta sus brazos o sus manos al cielo es la actitud del suplicante, ni que el hecho de mirar al cielo se deba a que allí se suponen que habitan los dioses, pues en él estos ejemplos están recogidos dentro de la acepción de *caelum* como la parte más alta del mundo. GAFFIOT, *o.c.*, p. 239, sitúa estos mismos ejemplos dentro de la acepción de «el cielo, altura de los aires». Sin embargo, esta circunstancia no contradice en nada su carácter clásico.

ni eius sicut dies caeli fungi sacerdotio et habere laudem Eclo 45,19 «sucedió que a él le fue concedido y a su descendencia eterna y duradera como los días del cielo el ejercer las funciones de sacerdote y cantar las alabanzas de Dios»; *et orate pro vita Nabuchodonosor regis Babyloniae ut sint dies ipsorum sicut dies caeli super terram* Bar 1,11 «y rogad por la vida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para que sus días sobre la tierra sean como los días del cielo».

La expresión griega correspondiente es: αἱ ἡμέραι τοῦ οὐρανοῦ.

En esta expresión tenemos un uso de *dies* típico del latín bíblico por influjo del hebreo, pues aparece significando «vida, duración». Esto responde al hecho de que en hebreo es corriente la sustitución de un término abstracto por otro más concreto, de modo que los *dies caeli* serían la «vida», la «duración del cielo». Desde este punto de vista consideramos a la expresión un calco léxico semítico y, por consiguiente, plenamente bíblica.

Otro de los sentidos más extendidos de la palabra en la Vulgata es 'el cielo como residencia de Dios, de los ángeles, de Jesucristo y de los bienaventurados'.

1.- 'El cielo como residencia de Dios': *respice de sanctuario tuo de excelso caelorum habitaculo et benedic populo tuo Israhel* Dt 26,15 «vuélvete a mirar desde tu santuario y desde tu elevada morada de los cielos y bendice a tu pueblo de Israel»; *exaudies in caelo in firmamento solii tui orationem eorum et preces* 1 Re 8,49 «escucharás en el cielo, en el firmamento de tu trono, sus oraciones y sus preces»; *ad te levavi oculos meos qui habitas in caelo* Ps 122,1 «levanté mis ojos a ti que habitas en el cielo»; *Dominus christum suum exaudiet illum de caelo sancto tuo* Ps 19,7 «el señor escuchará a su ungido desde su cielo santo»; *alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum qui in caelis est* Mt 6,1 «porque si no no recibiréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos».

Existía entre los antiguos hebreos la idea de que el cielo era el trono de Dios y la tierra era su escabel: *haec dicit Dominus caelum sedis mea et terra scabillum pedum meorum* Is 66,1 «esto dice el Señor: el cielo es mi trono y la tierra el escabel de mis pies»; *ego autem dico vobis non iurare omnino neque per caelum quia thronus Dei est* Mt 5,34 «pero yo os digo que no juréis en modo alguno. Ni por el cielo, porque es el trono de Dios»; *caelum mihi sedis est terra autem scabillum pedum meorum* Act 7,49 «el cielo es mi trono y la tierra el escabel de mis pies».

Ese trono solía situarse por encima de la bóveda celeste, del *firmamentum*. Esta idea aparece expresada, por ejemplo, en frases en

que se dice que Dios es más alto que el cielo (porque habita por encima de ellos): *excelsior caelo est et quid facies* Jb 11,8 «es más alto que el cielo y ¿qué harás?»; *an cogitas quod Deus excelsior caelo et super stellarum vertices sublimetur* Jn 22,12 «¿Piensas que Dios es más alto que el cielo y que se eleva por encima de las mismas estrellas?»; o que anda por encima de las columnas (o los polos) del cielo: *et circa cardines caeli perambulat* Jb 22,14 «y se pasea en torno a las columnas (o polos) del cielo».

Pero sobre todo, la idea de una zona del cielo muy elevada, situada por encima de esa bóveda celeste dura y de los depósitos de agua que se supone que sobre ella existían, en la que Dios habitaría, se recoge sin duda en la expresión *caelum caeli* (y variantes), «el cielo del cielo», «la parte más alta del cielo», semitismo que se engloba dentro de la construcción sintáctica denominada genitivo superlativo (y que ya hemos visto brevemente más arriba): *en Domini Dei tui caelum est et caelum caeli* Dt 10,14, frase ésta ya citada anteriormente; *si caelum et caeli caelorum capere eum non queunt quantus ego sum ut possim ei aedificare domum* 2 Par 2,6 «si el cielo y la parte más alta del cielo no pueden abarcarlo, ¿quién soy yo para levantarle una casa?»; *tu ipse Domine solus tu fecisti caelum caelum caelorum* Neh 9,6 «tú, Señor, sólo tú hiciste el cielo y la parte más alta del cielo».

Esta misma expresión (en sus diversas variantes, *caelum caeli, caelum caelorum, caeli caelorum*) aparece en: 1 Re 8,27; 2 Par 6,18; Ps 67,34; 113,24; 148,4; Eclo 16,18; 52,9.

La idea de que dentro del cielo hay una zona muy concreta y delimitada como habitáculo o morada de Dios es una idea propia del AT, pues, entre otras cosas, la expresión que mejor sirve para localizar esa morada, *caelum caeli*, es, como se ha podido comprobar por los pasajes donde aparece, propia del AT, y corresponde a una mentalidad más primitiva, que se da en todas las culturas, de querer encontrar una zona concreta del mundo, por muy inaccesible que sea, y darle el rango de morada de sus dioses.

En el NT lo normal es que se hable del cielo en general como morada de Dios, sin especificar un lugar concreto: *ut sitis filii Patris qui est in caelis* Mt 5,45 «para que seáis hijos del Padre que está en los cielos»; *scientes quia et illorum et vester Dominus est in caelis* Ef 6,9 «sabiendo que tanto de ellos como de vosotros es el Señor que está en los cielos». Por contra, en el NT el término gana nuevas acepciones como morada de los bienaventurados y de Cristo que luego pasaremos a ver.

La preocupación por situar a Dios en un lugar concreto del cielo, propia del AT como se ha visto, no era obstáculo para creer en la omnipresencia de Dios: así cuando en 1 Re 8,27 o 2 Par 2,6 se afirma *si caelum et caeli caelorum capere eum non queunt* «si el cielo y la parte más alta del cielo no lo pueden abarcar», se está poniendo de relieve que Dios abarca todo el cosmos y aún más, porque Dios es todo y está en todo.

También para indicar que el cielo es el ámbito que Dios ocupa y habita, aparecen en la Vulgata varias expresiones que vienen a incidir en este hecho. Así tenemos la expresión *Dominus/Deus caeli*, «Dios del cielo»: *omnia regna terrae dedit mihi Dominus Deus caeli* 2 Par 36,23 «el Señor Dios del cielo me ha otorgado todos los reinos de la tierra» (esta misma frase en Esdr 1,2); *postquam autem ad iracundiam provocaverunt patres nostri Deum caeli* Esdr 5,12 «pero después que nuestros padres provocaron al Dios del cielo hasta la ira»; *unum Deum caeli coluerunt* Jdt 5,9 «rindieron culto al único Dios del cielo»; *et nunc Dominator caelorum mitte angelum tuum bonum ante nos* 2 Mc 15,23 «y ahora, Dominador de los cielos, envía delante de nosotros a tu ángel bueno». Este último caso supone una clara variante respecto al giro anterior e insiste en el hecho de que el cielo es el principal ámbito del dominio de Dios³⁶.

De otro lado, destacamos la expresión «Señor del cielo y la tierra», menos frecuente que la anterior y que expresa lo ilimitado de su poder: *ut adiurem te per Dominum Deum caeli et terrae* Gn 24,3 «para hacerte jurar por el Señor, Dios del cielo y de la tierra»; *dicentes Domine Deus caeli et terrae intueri superbiam illorum* Jdt 6,15 «diciendo: Señor Dios del cielo y de la tierra, fíjate en la soberbia de aquellos». Variante de esta expresión es Gn 14,22: *levo manum meam ad Dominum Deum excelsum possessorem caeli et terrae* «alzo mi mano al Señor Dios excelso, dueño del cielo y la tierra».

Aunque ya en clásico el cielo se podía entender como la residencia de los dioses³⁷, el hecho de que ahora el único habitante de dicha morada celestial sea Dios es lo que le da su inconfundible valor bíblico-cristiano³⁸.

³⁶ El giro *Deus caeli* se da, entre otros, en los siguientes pasajes: Gn 24,3; 24,7; Esdr 6,9;6,10; Neh 1,5; 2,4; 2,20; Tb 12,6; Jdt 5,12; 5,19; 6,13; 6,15; Ps 135,26; Dn 2,19; 2,37; 2,44; Jon 1,9; Apc 11,13; 16,11.

³⁷ Cf. *Thesaurus* III, 94, 27 y ss.

³⁸ Cf. BLAISE, o. c., p. 122, acepción 3ª; *Diccionario de la Biblia*, 325-326, a quien hemos seguido en la estructuración de esta acepción; O. GARCÍA DE LA FUENTE, *El latín bíblico y el español medieval...*, p. 95, s.v. cielo.

Relacionada con este sentido de «el cielo como la morada de Dios» tenemos la expresión «ver los cielos abiertos». Su sentido es diverso, pero, como vamos a poder comprobar, siempre aparece unida al hecho de tener una visión. En principio, es propia del NT, pues en el AT sólo aparece una vez, en Ez 1,1: *et factum est cum essem in medio captivorum iuxta fluvium Chobar aperti sunt caeli et vidi visiones Dei* «sucedió que estando yo entre los prisioneros junto al río Cobar se me abrieron los cielos y vi visiones de Dios». La frase es metafórica y quiere tratar de reproducir, de modo racional, el procedimiento seguido por el profeta para tener una visión divina (el que se abren los cielos). El «abrirse los cielos» describe el proceso de comunicación del profeta con la divinidad.

En otras ocasiones la expresión se emplea para indicar la bajada del Espíritu Santo sobre alguien: *et statim ascendens de aqua vidit apertos caelos et Spiritum tamquam columbam descendentem et manentem in ipso* Mc 1,10 «y en el momento de salir del agua vio los cielos abiertos y al Espíritu que bajaba como una paloma». En este caso se trata de otra forma de visión, *sensible* si se quiere.

También pueden abrirse los cielos para que descienda algún otro objeto (aunque también en una visión): *et videt caelum apertum et descendens vas quoddam velut linteam magnum* Act 10,11 «y ve el cielo abierto y bajando de él algo así como un mantel grande».

En otros casos, no baja nada, sino que el abrirse los cielos sirve para mostrar a alguien el interior de la morada de Dios: *et ait ecce video caelos apertos et Filium hominis a dextris stantem Dei* Act 7,55 «y dijo: estoy viendo ahora los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está a la derecha de Dios».

Por lo tanto, como se ha podido comprobar por todos los ejemplos que preceden, «ver los cielos abiertos» es el momento previo a tener una visión divina. La visión era para los antiguos profetas una *comunicación divina sobrenatural*, por lo que la expresión tiene el valor genérico de «establecer una comunicación entre el hombre y Dios», entre ciertos hombres elegidos, los profetas, y la divinidad. Por ello la consideramos como plenamente bíblico-cristiana³⁹.

³⁹ Sobre esta expresión, cf. Prof. Salamanca, *o. c.*, III, 790 y VI (1^a), 10, la primera sobre la cita de Ez 1,1 y la segunda sobre la de Act 10,11; y también GARCÍA DE LA FUENTE, «La Biblia en el diccionario...», pp. 685-686.

Esta misma expresión aparece en: Mt 3,16; Lc 3,21; Jn 1,51; Apc 19,11⁴⁰.

También queremos considerar otro caso como el de Lc 10,20: *gaudete autem quod nomina vestra scripta sunt in caelis* «alegraos más bien de que vuestros nombres estén escritos en los cielos». En la frase, por lo pronto, tenemos el semitismo «nombre» para aludir a ellos mismos. El decir que «sus nombres están escritos en los cielos» alude a que son privilegiados miembros del Reino de Dios en su fase definitiva celeste⁴¹.

Relacionada también con este sentido del cielo como la morada de Dios tenemos la expresión *vox de caelo*, «voz del cielo», en referencia a un aviso o indicación de Dios: *cum adhuc sermo esset in ore regis vox de caelo ruit* Dn 4,28 «cuando aún la palabra estaba en la boca del rey, vino de súbito una voz del cielo»; *et vox facta est de caelis tu es Filius meus dilectus* Mc 1,11 «y una voz desde el cielo decía: tú eres mi Hijo querido». Esta misma expresión aparece en Mt 3,17; Lc 3,22; Jn 12,28; Act 11,9 y Apc 10,8⁴².

2.- 'El cielo como residencia de los ángeles': *et ecce angelus Domini de caelo clamavit dicens* Gn 22,1 «y he aquí que el ángel del Señor desde el cielo llamó diciendo»; *vidi Dominum sedentem super solium suum et omnem exercitum caeli adsistentem ei a dextris et a sinistris* 1 Re 22,19 «he visto al Señor sentado en su trono y a todo el ejército del cielo (=los ángeles, no los astros) que estaba a su derecha y a su izquierda», donde aparece una imagen del cielo como corte celestial, con Dios sentado en su trono y los ángeles alrededor; *de die autem illa et hora nemo scit neque angeli caelorum nisi Pater solus* Mt 24,36 «de ese día y esa hora nadie sabe ni los ángeles del cielo, sino sólo el Padre»; *apparuit autem illi angelus de caelo confortans eum* Lc 22,43 «un ángel del cielo se le apareció para confortarlo».

Para referirse a los ángeles se puede emplear la expresión *militia/exercitus caeli*, la misma que más arriba hemos visto para aludir a los

⁴⁰ La expresión ha pasado a las lenguas romances. Así en español «**ver** alguien el cielo o **los cielos abiertos**» es definido por el DRAE (1992²¹) así: «presentársele ocasión o coyuntura favorable para salir de un apuro o conseguir lo que deseaba».

⁴¹ Cf. Prof. Salamanca, o. c., Vb, 130-131.

⁴² Sobre esta expresión, cf. O. GARCÍA DE LA FUENTE, «La Biblia en el diccionario...», p. 686. La expresión *voz del cielo* ha pasado al español con el significado de «aviso, inspiración de Dios», prácticamente el mismo con el que aparece en la Biblia latina.

astros del cielo: *et erit in die illa visitabit Dominus super militiam caeli* Is 24,21 «y sucederá que en ese día el Señor visitará a la milicia del cielo»; *et exercitus qui sunt in caelo sequebantur eum in equis albis vestiti byssinum album mundum* Apc 19,14 «y los ejércitos que hay en el cielo, lo seguirán vestidos de un lino finísimo, blanco y limpio, en caballos blancos» (aquí también se podría estar aludiendo a los justos, a los bienaventurados). Esta misma expresión se encuentra en: 1 Re 22,19 (vista más arriba); 2 Par 18,18; Neh 9,6⁴³.

Por supuesto, el sentido de los cielos como residencia de los ángeles es bíblico-cristiano⁴⁴.

3.- 'El cielo como residencia de Jesucristo': *et Dominus quidem postquam locutus est eis adsumptus est in caelum et sedit a dextris Dei* Mc 16,19 «y el Señor, después de que les habló, fue arrebatado al cielo y se sentó a la derecha de Dios»; *et expectare Filium eius de caelis quem suscitavit ex mortuis Iesum* 1 Te 1,10 «y esperar del cielo a su Hijo Jesús, a quien resucitó de entre los muertos»; *talem habemus pontificem qui consedit in dextera sedis Magnitudinis in caelis* Hbr 8,1 «tenemos un pontífice tal que se sienta a la derecha del trono de la Majestad en los cielos».

⁴³ No es unánime la opinión de los diversos autores acerca del sentido de la expresión *exercitus caeli* en los pasajes que citamos. Así sobre Is 24,21, en donde nosotros pensamos que se está aludiendo a los ángeles, Prof. Salamanca, *o. c.*, III, 192, consideran que o bien se está refiriendo a los «astros», que los paganos consideraban como divinidades, o bien a los «espíritus», que, según las creencias de la época, presidían las diversas regiones celestes con sus esferas. Por su parte, Prof. Compañía de Jesús, *o. c.* (*Antiguo Testamento*), V, 300, entiende a este respecto el ejército del cielo como el sol, la luna y las estrellas. En cambio, PETISCO-TORRES AMAT, *Sagrada Biblia traducida de la vulgata latina teniendo a la vista los textos originales*, Valencia 1988, p. 887, nota 21, remitiendo a 1Cor 6,3 y Apc 20,9, dice que al fin del mundo los ángeles malos serán juzgados públicamente y condenados por Cristo, por lo que considera que la expresión alude a los ángeles. De otro lado, respecto a Apc 19,14, Prof. Compañía de Jesús, *o. c.*, *Nuevo Testamento*, III, 810 consideran que aquí el *exercitus caeli* se refiere a los santos o cristianos; Prof. Salamanca, *o. c.*, VII, 506, coincide con esta visión, pues según éstos aludiría a todos los justos que habitan en el cielo, pues todos montan caballos blancos y van vestidos con ropa de lino blanco, que es el vestido común a todos los justos (en el cielo) desde los tiempos de Adán. Esta última interpretación nosotros mismos la consideramos factible. Respecto a 1 Re 22,19, el que aquí *exercitus caeli* aluda a los ángeles lo decimos apoyándonos en *Diccionario de la Biblia*, 326; 2 Par 18,18 reproduce casi literalmente las mismas palabras de 1 Re 22,19.

⁴⁴ Cf. *Diccionario de la Biblia*, 326.

Por supuesto, esta acepción es también bíblico-cristiana⁴⁵.

4.- 'El cielo como residencia de los bienaventurados': *gaudete et exultate quoniam merces vestra copiosa est in caelis* Mt 5,12 «alegraos y regocijaos puesto que vuestra recompensa será grande en los cielos»⁴⁶; *vade vende quae habes et da pauperibus et habebis thesaurum in caelo* Mt 19,21 «ve y vende lo que tienes y dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo» (el cielo, residencia de los bienaventurados y donde éstos recibirán la recompensa por sus obras en este mundo); *quod aedificationem ex Deo habeamus domum non manufactam aeternam in caelis* 2 Cor 5,1 «que tenemos una casa proveniente de Dios, una casa no hecha por la mano del hombre, eterna en el cielo».

Por supuesto, este sentido, aunque sugerido en algunos pasajes del AT, es casi exclusivo del NT, y es bíblico-cristiano⁴⁷.

El último sentido que presenta *caelum* en la Vulgata es que, por metonimia, puede acabar equivaliendo a 'Dios' mismo: *posuerunt in caelum os suum et lingua eorum transiit in terra* Ps 72,9 «atacan al cielo con su boca y su lengua pasa por la tierra»; *quia non in multitudine exercitus victoria belli sed de caelo fortitudo est* 1 Mc 3,19 «porque la victoria en la guerra no depende de la multitud del ejército, sino que del cielo procede toda su fortaleza»; *nunc ergo clamate in caelum*⁴⁸ *ut liberemini de manu inimicorum vestrorum* 1 Mc 9,46 «ahora pues clamad al cielo para que os libere de vuestros enemigos»; *non potest homo accipere quicquam nisi fuerit ei datum de caelo* Jn 3,27 «nadie puede recibir nada si no le ha sido dado por el cielo».

El uso metonímico de *caelum* por Dios se debía a razones de tipo religioso, cuando, por respeto, se sustituyó el nombre de Dios por una denominación equivalente.

⁴⁵ Cf. *Diccionario de la Biblia*, 326. De otro lado, esta acepción, además de en los pasajes citados más arriba, aparece también en: Jn 3,13; 6,38; 6,41; 6,42; 6,50; 6,51; Act 1,11; Hbr 4,14, etc.

⁴⁶ En frases como ésta (o en otras como Lc 6,23 y Apc 22,12) se deja bien clara la idea de que se gana el cielo con las buenas obras. Y es a partir de esta idea de donde ha surgido la expresión «ganar el cielo», con el sentido de «conseguirlo mediante la virtud». Sobre todo esto, cf. GARCÍA DE LA FUENTE, «La Biblia en el diccionario...», pp. 683-684.

⁴⁷ Cf. *Diccionario de la Biblia*, 326.

⁴⁸ La expresión *clamare ad caelum* ha pasado al español en la expresión «clamar al cielo (una cosa)», con el sentido de «ser merecedora de condena por ser muy injusta, cruel o abusiva». Sobre el origen de la expresión y su evolución hasta pasar a la lengua española, cf. GARCÍA DE LA FUENTE, «La Biblia en el diccionario...», p. 683.

Este valor metonímico de *caelum*, como nos demuestra *Thesaurus* III, 94, 73-79, también existía en latín profano, donde incluso podía usarse como el nombre del dios *Caelus*, o sea, Urano, el padre de Cronos. No obstante, por el hecho de aludir al dios hebreo y cristiano, atribuimos a esta acepción también un valor bíblico-cristiano.

De otro lado, relacionado con el uso de *caelum* como Dios, encontramos abundantemente la expresión *regnum caelorum*, «el reino de los cielos», «el reino de Dios». El reino de los cielos es el reino que Dios tiene en los cielos que, fundamentalmente, está reservado a los bienaventurados. Este hecho se pone de relieve por múltiples ejemplos: *beati pauperes spiritu quoniam ipsorum est regnum caelorum* Mt 5,3 «bienaventurados los pobres de espíritu puesto que de ellos es el reino de los cielos»; *beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam quoniam ipsorum est regnum caelorum* Mt 5,10 «bienaventurados los que sufren persecución por causa de la justicia porque de ellos es el reino de los cielos».

Pero dado que la expresión aparece casi exclusivamente en el NT, en concreto en Mateo, el reino de los cielos es la esperanza que está reservada también al buen cristiano: *non omnis qui dicit mihi Domine Domine intrabit in regnum caelorum sed qui facit voluntatem Patris mei qui est in caelis est ipse intrabit in regnum caelorum* Mt 7,21 «no todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi padre que está en los cielos, sólo ése entrará en el reino de los cielos», en donde «entrar en el reino de los cielos» significa «salvarse». Y así, conforme al mensaje cristiano de pobreza, difícilmente entrarán los ricos en este reino: *dives difficile intrabit in regnum caelorum* Mt 19,23; *facilius est camelum per foramen acus transire quam divitem intrare in regnum caelorum* Mt 19,24 «es más fácil que un camello pase por el agujero de una aguja que el que un rico entre en el reino de los cielos». De hecho, hay que ser como un niño para poder aspirar a entrar en este reino: *nisi conversi fueritis et efficiamini sicut parvuli non intrabitis in regnum caelorum* Mt 18,3 «si no os transformáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el reino de los cielos».

Este reino, reservado a los bienaventurados, se asocia con la idea evangélica de renovación que Jesús ha predicado. Es, pues, un mundo nuevo, que por algunos ejemplos se ve que sólo llegará al final de los tiempos: *et dicens paenitentiam agite adpropinquavit enim regnum caelorum* Mt 3,2 «y diciendo: arrepentíos, pues se acerca el reino de los cielos» (frase que se repite tal cual en Mt 4,17); *euntes autem praedicate*

dicentes quia adpropinquavit regnum caelorum Mt 10,7 «y yendo predicad y decid que se acerca el reino de los cielos».

Por otro lado, el reino de los cielos significa la esperanza de un premio futuro por las acciones, buenas, del presente en este mundo, y este hecho se explica en múltiples frases metafóricas que inciden en la idea de la recompensa futura: *simile est regnum caelorum homini qui seminavit bonum semen in agro suo* Mt 13,24 «el reino de los cielos es semejante al hombre que sembró buena semilla en su campo» (el reino de los cielos es igual que ese hombre que al sembrar buena semilla obtendrá buena cosecha); *simile est regnum caelorum thesauro abscondito in agro* Mt 13,44 «el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo» (que dará buena vida a su descubridor).

El «reino de los cielos» significa, a veces, el propio mensaje evangélico de salvación que Dios, a lo largo de la historia, ha querido hacer llegar a su pueblo a través de distintos enviados (Juan el Bautista o el propio Jesús), y que ha sido perseguido por los dirigentes judíos: *a diebus autem Iohannis Baptistae usque nunc regnum caelorum vim patitur et violenti rapiunt illud* Mt 11,12 «desde los días de Juan el Bautista hasta hoy el reino de los cielos sufre violencia y los fuertes lo persiguen».

En otros casos el sentido parece más ambiguo: *sunt eunuchi qui se ipsos castraverunt propter regnum caelorum* Mt 19,12 «hay eunucos que se castraron a sí mismos por causa del reino de los cielos». El sentido aquí no alude propiamente a una castración como algunos han pensado, sino que se trata de una «castración metafórica», pues se está aludiendo a la virginidad, al celibato y a su superioridad sobre el matrimonio. Muchos que han seguido el mensaje evangélico, el mensaje de Cristo han preferido el celibato, la virginidad para alcanzar el reino de los cielos, o sea, la esperanza de salvación⁴⁹.

⁴⁹ Sobre esto cf. Prof. Salamanca, *o.c.*, Va, 304-305. En el pasaje al que pertenece la cita Jesucristo expone de modo metafórico la dignidad y excelencia de la virginidad. Se contraponen esta clase de «eunucos» con los otros dos tipos que los hebreos distinguían: los «eunucos del seno materno» o «eunucos del cielo» o «del calor» y los «eunucos de los hombres». Los eunucos de los que aquí se habla, se hicieron a sí mismos por la esperanza de alcanzar el reino de los cielos. No son, como ya se ha dicho, eunucos en el sentido real del término (pues entonces no se entendería que los presentara en contraste con los otros dos tipos). Esta apología de la virginidad es cierto que tenía que chocar bastante en un contexto como el judío, donde no casarse era algo casi inconcebible. Sin embargo, y como señalan Prof. Salamanca, *ibidem*, no hay que olvidar las corrientes esenias/qumránicas sobre el celibato que debieron influir en el ambiente de la época.

Esta expresión, además de en los pasajes más arriba citados, aparece también en: Dn 2,44; Mt 5,19; 5,20; 8,11; 11,11; 13,31; 13,33; 13,45; 13,47; 13,52; 18,1; 18,4; 18,23; 19,14; 20,1; 22,2; 23,13; 25,1.

Como se puede ver, *regnum caelorum* es mayoritariamente una expresión de Mateo inspirada por el deseo de no pronunciar, por respeto, el nombre de Dios⁵⁰. Como curiosidad digamos que la expresión griega correspondiente es ἡ Βασιλεία τῶν οὐρανῶν.

Por supuesto, esta expresión, por las implicaciones de sentido que posee, es plenamente bíblico-cristiana⁵¹.

Por las acepciones que *caelum* presenta en la Vulgata, es obvio señalar que es uno de esos términos esenciales para resumir la nueva visión del mundo y de la divinidad que trajeron la Biblia y la propia religión cristiana. Es cierto que la mayoría de las acepciones ya tienen paralelo en el latín profano anterior, lo que pasa es que en la nueva situación el término gana una completa gama de valores y sentidos nuevos, sobre todo en lo que a expresiones se refiere. La mayoría de éstas son calcos léxicos semíticos y como tales pasaron primero a la Biblia, luego al latín de la época y finalmente a las lenguas romances (cf. «las aves del cielo», «ver los cielos abiertos», «el reino de los cielos», «durar como los días del cielo»).

De otro lado, por estas mismas acepciones se puede ver claramente cómo evoluciona el concepto de «cielo» desde el AT al NT. En el primero, el cielo junto con la tierra constituyen el cosmos creado por Dios y que supone el ámbito de su dominio. En este cosmos, el cielo es la parte fundamental, por ser la morada

de Dios, morada situada en lo más alto del mismo, por encima de esa bóveda metálica de la que pendían los astros, y de esos depósitos de agua, con sus esclusas, con cuya apertura o cierre Dios premiaba o castigaba a su pueblo.

Con el NT el término se hace más denso, más abstracto, y ya no ocupa tanto el dónde se encuentre esa morada. Se sabe, porque esa es

⁵⁰ BLAISE, o. c., 707, acepción 5ª, sobre todo apartado b, donde se confirma todo lo que nosotros acabamos de decir.

⁵¹ Sobre los diversos sentidos de esta expresión v. sobre todo *Diccionario de la Biblia*, s.v. *reino de Dios*, 1668-1675; y BLAISE, o. c., *ibidem* n. 50 y O. GARCÍA DE LA FUENTE, *El latín bíblico y el español medieval...*, p. 311, s.v. *regno*, donde nos confirma que la expresión *regnum caelorum* es propia de Mateo y que los demás evangelistas preferían la de *regnum Dei*.

la esencia del mensaje evangélico que Cristo transmite, que Dios habita el cielo, morada de ángeles y bienaventurados (y del propio Jesucristo tras su Ascensión), y se habla ya de un reino de los cielos (o reino de Dios), con un sentido plenamente escatológico y moral: como la residencia prometida a todos los bienaventurados y que vendrá tras el fin de los tiempos. Es ese orden nuevo, ese cielo nuevo y esa tierra nueva, que ya en Isaías se prometía.

